

(Traducción en español)

Rocca di Papa, 5.12.1985

## Crecer y sobreabundar<sup>1</sup>

Queridos todos:

Hay una Palabra realmente fabulosa en este mes, y que será de gran ayuda para muchos de nosotros.

En efecto, no se puede negar que, aún con toda la buena voluntad, el viaje hacia la santidad no siempre es fácil.

Al contrario, no estaría ni siquiera dentro de la normalidad si de vez en cuando éste no se viera obstaculizado por algún inconveniente, por alguna tentación, por alguna sensación de no conseguirlo; toca a todos y no hay que sorprenderse. La vida misma de los santos es una sucesión de pruebas.

Para la mayoría de nosotros que vivimos en medio del mundo, responde todavía más a la lógica de las cosas.

El mundo, con sus innegables bellezas que merecen toda nuestra atención y nuestra consideración (por su progreso, por sus culturas, por sus descubrimientos y riquezas de naturaleza e invención humana), sabemos que es también un peligro número uno para el cristiano. Es el ambiente en el que Satanás domina con sus engaños, sus seducciones, sus atractivos, sus ofertas perversas. Y el cristiano que vive en él está llamado día tras día a ir contra corriente, a guardar las distancias, a defenderse. Y no siempre lo consigue. Se desencadenan entonces luchas internas y, ¿por qué no?, persecuciones externas provenientes de quien no piensa como nosotros. Por lo cual darían ganas de rendirse, de dejarlo, de encaminarse por la vía de la mediocridad.

Pero no se puede. No se debe traicionar a Jesús que ha colmado nuestros corazones de tanta alegría a cambio de ese poco que hemos correspondido. Aunque a veces sintamos las ganas de decir basta, de abandonar la lucha, sabemos que no lo podemos hacer .

¿A qué aferrarnos para no naufragar? ¿Qué medicina, a qué remedio podemos recurrir en esos momentos que todos podemos atravesar?

El remedio está en la Palabra de este mes. Extraordinaria, fabulosa realmente. Yo he intentado ponerla en práctica y -como dirían los santos- me ha parecido el “sanatotum”, eso que todo lo sana. Se la escribió san Pablo a los Tesalonicenses, joven comunidad que corría el peligro de sucumbir bajo la persecución. Él no encontró mejor remedio que sugerirle esto: crecer y sobreabundar en el amor mutuo y hacia todos.

Por tanto, el amor recíproco y el amor para todos.

El Apóstol sabía que con el amor recíproco Jesús estaría en medio de esos cristianos que sentían la tentación de abdicar; además, si se mantenían fieles en amar a los demás, el Señor moraría en sus corazones. Por ello afirma, y ésta es la Palabra: “el Señor os haga crecer y sobreabundar en el amor mutuo y hacia todos los demás (1 Ts 3, 12).

“Crecer y sobreabundar”.

Queridos todos, éste es el remedio también para aquellos que, entre nosotros, están atravesando momentos difíciles.

Tenemos aquí una Palabra para todos nosotros que, en varios momentos del día, nos encontramos repetidamente ante la posibilidad de bajar la guardia.

Probad. Procurad crecer y sobreabundar en el amor. También yo, antes de escribir esta Conexión, lo intenté y me encontré muy bien. Tuve la sensación de que ésta es una Palabra que cala en lo más hondo

---

<sup>1</sup> Texto publicado

de nuestro corazón. Es nuestro carisma mismo. Además, alentarnos a vivirla es dar realmente en un punto vital.

Procurad crecer, mientras tanto, en el amor mutuo con los hermanos del Ideal y constataréis lo dulce que resulta. A veces bastaría decir una palabra más, sonreír un poco más, prestar más atención, tener un detalle que no nos apetecía.

Procurad que vuestra vida se centre únicamente en este crecer y sobreabundar, así sentiréis nuevamente fluir vida fresca en vuestra alma; y los miedos, las dudas, los bloqueos, los frenos, las tentaciones, si se tuviesen, disminuirán.

Ésta es una Palabra que obra el milagro de nuestro continuo renacer; hace relucir cada vez más el Resucitado en nosotros por una fe más fuerte, una esperanza más segura, una caridad más ardiente. En ella está la vida.

Probadlo y os sentiréis satisfechos. Las mortificaciones, las penitencias que sin duda hemos de hacer para amar a Jesús abandonado, nuestro ideal, están implícitas en este crecer y sobreabundar, y por ello son típicamente las nuestras.

Pero no nos limitemos a amar tan solo a quienes comparten nuestro Ideal. Amemos a todos. Lo exige el Evangelio.

Crezcamos y sobreabundemos en el amor también hacia cada hermano, y en pocos minutos -os lo aseguro- incluso el que se siente derrotado recuperará confianza, se sentirá nuevamente en camino hacia la meta con el mismo entusiasmo de los primeros días.

Tenemos que preparar además el gran regalo para Navidad. ¿Qué Palabra mejor que ésta podía tocarnos?

Quisiera desearos y desearme con el corazón de san Pablo, que nuestra comunidad esparcida por todo el mundo, crezca y sobreabunde de caridad en este mes, haciendo así feliz a Jesús en el Cielo, tanto que pueda decir: Ésta es la Navidad más hermosa desde que nació en la tierra.

Entonces, para que esto sea una realidad, recordemos: crecer abundantemente en el amor.

Chiara Lubich